

## Domingo XI del Tiempo Ordinario (16-06-24)

### Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

En primer lugar, un caluroso y cariñoso saludo de agradecimiento a todos los padres aquí presentes y a todos los padres que nos están viendo en todas partes del país por este medio televisivo tan generoso también con nosotros.

Hermanos y hermanas, estas dos parábolas en las cuales nos habla el Señor, y que de alguna manera se pone el Señor a la altura de nuestro entender, es decir, nos habla con algo que podemos comprender y se pone en nuestro camino, quizás, también, podemos aplicarlo a este día tan importante para nosotros que, junto al Día de la Madre, son dos de las fiestas que más estimamos. Pero, para eso, vamos a contemplar primero qué nos quiere decir el Señor y, luego, lo aplicamos:

Jesús se presenta mostrándonos al Rey, a Dios, como Padre que ha generado a través de algo pequeño, de una semilla, todo lo que tenemos y somos. Y, por eso, se parece ese Reino, esa fuerza, ese amor de Dios, ese Reino del Padre se parece a esa semilla que va creciendo una vez que es plantada por un hombre y va haciendo fruto por ella misma. Y van creciendo, primero, los tallos; después, la espiga; posteriormente, el grano...

Hay una consideración muy importante aquí: Dios Padre nos ha creado y tiene ***paciencia*** con nosotros, y nos ha creado de tal manera que ha suscitado en nosotros muchas posibilidades para que todo pueda crecer. Es un Dios que, podríamos decir, no es autoritario, no nos crea y después

nos manda y nos chanca por lo que hacemos, si no es un Dios que suscita nuestra vida, hace que nos desarrollemos poco a poco, y solamente ya cuando germina el fruto se puede hacer la cosecha y se puede compartir esa cosecha.

Esta primera imagen es muy importante porque tenemos la imagen de un Dios paciente, de un Dios que está a nuestro servicio, de un Dios que es nuestro amigo y es nuestro Padre y, por eso, no nos abandona.

Y esto es muy importante hoy día porque, quizás, una de las crisis más grandes que tenemos en la humanidad, actualmente, es la dificultad de ser padre en esta sociedad. Y para esto necesitamos superar esa imagen de un padre autoritario que ha habido en nuestra historia y en todas las historias del mundo para reconocer la importancia de un padre amoroso, de un padre paciente, de un padre que acompaña.

Todos también tenemos esa responsabilidad porque somos, en cierto modo, padres de las comunidades. Nos llaman "padres", y eso requiere una permanente disposición a dejar crecer, a no pensar que todo se resuelve inmediatamente. En una concepción excesivamente autoritaria del pasado (y hasta ahora también hay herencias de eso), todo se quiere de inmediato, que el chico, el muchacho, la chica, todo el mundo ya tenga que saber todo de un momento a otro. Y se tienen como una especie de normas para que pueda ser lo que es una persona. Pero, la persona demora en comprender, tiene sus tiempos y no todos tenemos las mismas cualidades y vocaciones. Y, por eso, este Dios paciente es un Dios que suscita la germinación en nosotros.

Esta primera imagen, por eso, es muy bella. Y justamente por eso mismo, ese mismo Dios que es paciente, quiere que seamos como en la segunda parábola: se dice que el Reino de Dios se parece a un grano de mostaza que, al sembrarlo, es la más pequeña, pero luego brota y se hace alta, se hace fuerte, tiene su tronco, bien organizada, de tal manera que, luego, cuando florece, hasta las aves del cielo, todos pueden venirse a posar sobre ella.

Es la imagen de un Dios que, a la vez que es paciente, simultáneamente, nos suscita **la fortaleza**. Esto quiere decir que Dios no es una especie de dios melifluo, un dios medio “sobón”, medio “engreidor”; se trata de un Dios cariñoso, amoroso, pero el verdadero amor suscita la responsabilidad, suscita la fortaleza de la persona para que sea treja, como se decía antiguamente en el castellano limeño. Ser “trejo” significa ser una persona “bien hecha”, bien parada, con fortaleza, con ánimo. Y eso necesitamos también: una comprensión y un cariño, una paciencia y que se suscite en nosotros la fuerza seria y animosa, pero no autoritaria y desquiciada.

Cuánto mal también se ha hecho no solamente por la actitud autoritaria, sino por esta actitud engreidora en donde decimos: “yo soy amigo de mi hijo”, “yo soy amigo de los chicos”. Y lo que sucede, entonces, es que, en realidad, se les engríe y no crecen, no tienen norte, se les deja simplemente que vayan por su camino sin acompañamiento de nada, sin conversar. Y eso está pasando en muchos ambientes, inclusive, en la relación entre maestro y alumno, en donde se permite que los chicos hagan lo que quieran.

Las dos cosas tienen que superarse: el autoritarismo y esta especie de relajamiento general en donde, entonces, como

soy amigo de los chicos, todo es una diversión que no va a ninguna parte. Estamos viendo en varias ocasiones los dos extremos.

Esas dos formas que nos plantea el Evangelio de hoy son dos formas de educar. Y Dios es un Dios maestro y Padre que sabe educarnos y sabe conducirnos a una experiencia de amor verdadero, pero, sobre todo, de responsabilidad. Y eso implica que nos situemos todos, especialmente, los padres y todos los que tenemos responsabilidad, en darnos cuenta de que nosotros mismos tenemos que hacerlo con cada una de nuestras vidas, porque todos tenemos heridas, todos tenemos historias y necesitamos afrontarlas cara a cara, no huir de ellas, no aparentar.

Uno de los problemas más graves que tenemos en el país es la apariencia. Y hay cosas como, por ejemplo, tener cargos para dar la apariencia de que ya no se puede ser cuestionado de nada. Soy - qué sé yo – alcalde... ¡ya nadie me va a tocar! Ya soy el obispo... ¡ya a nadie me va a tocar! No es así. Tenemos que seguir corrigiéndonos, y estamos viendo esto también en nuestro país. Y lo digo porque llamamos “padres” de la Patria a personas que son responsables de la dirección del país, pero da la impresión de que estamos, más bien, en la luna.

Hay muchos problemas en este momento y tenemos que recurrir a estas dos cosas: paciencia y cariño con el pueblo. Y, en segundo lugar, firmeza en las cosas importantes y responsabilidad, pero tenemos que exigirnos a nosotros mismos y también ir caminando con la gente y comprendiendo a las personas. Pero nada de engreírse y nada de creerse, porque el que se engríe no se “cree”, pero se hace chiquito. Y el otro, el que se “cree” porque ya es autoridad, entonces, manda como sea. ¡No!, hay que saber

dirigir y ordenar, reconociendo el propio límite, el valor y la necesidad de los demás en cada situación, en cada caso.

Esto es muy bonito, porque Dios, entonces, quiere el florecimiento de nuestro pueblo, del Pueblo de Dios, en donde el Reino de Dios no sea solamente en el “más allá”. Si el Reino de Dios se parece a un hombre que plantó una semilla, es porque el Reino de Dios tiene que vivirse en nosotros acá, en esta historia, por eso es semejante a un hombre que siembra. Dios ha venido a salvarnos completamente, es decir, a salvarnos en esta tierra para poder llegar plenamente al Reino definitivo. Pero el “reino acá” se tiene que hacer también, tenemos que crear por anticipado la felicidad, la comprensión, la amistad; y eso no solamente se logra con que recemos mucho, sino “A Dios rogando y con el mazo dando”, como decimos en criollo.

Esto es muy importante, hoy día, porque estamos viviendo como momentos en donde el presente y la situación que estamos viviendo no importara para nada, y el futuro tampoco. Por eso, para que haya un mejor futuro y entre nosotros y nuestras familias avancemos: que todos nuestros padres sean como este hombre que plantó su semilla, tuvo paciencia y, simultáneamente, surgió de la semilla de mostaza un árbol fuerte para poder acoger a todos y avanzar como padres y como familia y como la familia de todos los peruanos y de la Iglesia.

Hermanos y hermanas, que el Señor bendiga a todos nuestros padres, y demos gracias también por los que ya están en el Reino de Dios esperándonos... ahí nos iremos y veremos pronto.

Que Dios los bendiga a todos. Feliz Día del Padre para todos y un aplauso para todos ellos.